

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

# TOLEDO

Revista semanal de Arte.

## ARTE E HISTORIA

El espíritu más pacífico se subleva, ante las calmas incomprensibles de los que debieran desplegar en favor de este pueblo regio, dueño absoluto de lo bello, su iniciativa y actividad. Ellos no hacen nada, no piensan nada, no se preocupan de nada, nada.

Exige la atención de todos y son muy pocos los que se la dedican; apenas hay *chiflados*, como clama la plebe, que se ocupan de estas cosas tan raras como *sosas*.

Y así hacemos patria, así creamos el Toledo presente, en el ambiente falso de una libertad que no puede existir y de unas leyes que no deben acatarse. Así no puede ser, rotundamente, categóricamente.

Es Toledo mucho para merecer tan poco. Contra la gran obra, no puede haber obstáculo. Es ella lo coloso: el todo.

### Entrada de Felipe II en Toledo.

Ha venido a mis manos un certificado expedido en 1559 por el escribano del Ayuntamiento de Toledo, Rodrigo Ponce de León, del acta de la entrada en la ciudad imperial de Felipe II en su primera visita, con ocasión de celebrar allí sus bodas, relatándose minuciosamente el ceremonial con que fué recibido, y, no estando publicado, me ha parecido muy conveniente dar noticia de este acto sumamente interesante por los pormenores que contiene. Felipe II, tal como lo representa Tiziano en el magnífico retrato que se conserva en Madrid en el Museo del Prado, llegó a Toledo el domingo 26 de Noviembre de 1559, y para recibirle se reunieron en las Casas Capitulares los regidores y jurados con el corregidor y las justicias y salieron de allí en este orden:

Cuatro fieles vestidos con ropas de damasco carmesí guarnecidas de terciopelo del mismo color, y dos de ellos llevando las mazas de plata doradas. Seguían los jurados con ropas francesas de terciopelo carmesí, con los forros de vuelta, ruedo y capillo de raso blanco, calzas y jubones de seda blanca, medias de aguja de seda, zapatos de terciopelo blanco y gorras de terciopelo carmesí aderezadas con plumas rojas y blancas y ojales de piedras y perlas y al cuello cadena de oro.

Seguidamente iban los regidores y las justicias con ropas rozagantes hasta los

pies de terciopelo carmesí amoratado, con los forros de raso blanco, jubones y calzas de terciopelo y raso morado, medias de aguja y zapatos y gorras de lo mismo y las gorras sin plumas ni aderezo y una hebilla con roscas sobre el hombro izquierdo. Cerraban la marcha el corregidor Marqués de Falces, llevando a la derecha a D. Fernando de Silva, alcalde mayor de las alzadas, y a la izquierda a D. Pedro López de Ayala, Conde de Fuensalida alguacil mayor, con los mismos trajes que los regidores y sus varas de justicia en las manos. Iban todos en dos filas a caballo y entre filas el escribano del Cabildo Rodrigo Ponce de León con su lugarteniente vestidos como los jurados y llevando el Ponce en la mano una cruz muy preciosa y el Teniente el libro de los Evangelios cubierto de brocado para que sobre cruz y libro prestase el Rey el acostumbrado juramento de guardar los fueros y privilegios de la ciudad. Caminaron así formados desde el Ayuntamiento por las Cuatro Calles, Zocodover abajo, Calle de los Caldereros hasta llegar a la Puerta de Visagra, por donde salieron al campo hasta dar en un arco de triunfo que se había levantado fuera de la puerta. Allí el escribano y su ayudante dejaron la cruz y el libro de los Evangelios y adelantáronse al acompañamiento, con el corregidor, alcalde y alguacil mayores y detrás todos los demás, caminaron un poco más adelante de la Ermita de San Eugenio, al tiempo que el Rey llegaba al mismo sitio.

A la vista del Rey se apearon los caballeros del regimiento y el Monarca detuvo su caballo, y, en nombre de la ciudad, el escribano Ponce de León se acercó al Soberano y dijo: «Sacra católica real majestad rey y señor nuestro: aquí viene vuestra insigne y muy leal ciudad de Toledo a besar los reales pies y manos de vuestra majestad y hacer la obediencia y solemnidad que acostumbra en semejantes entradas de reyes y príncipes en esta ciudad. Yo Rodrigo Ponce escribano mayor de esta ciudad por vuestra majestad le suplico me de su mano». Entonces el Rey alargó un poco la mano, el escribano se la besó, y, poniéndose al lado del Rey, le iba diciendo los nombres de todos los que la fueron besando que lo hicieron por orden de categorías, empezando el corregidor y siguiendo las justicias, los regidores y últimamente los jurados. Cabalgó de nuevo el Ayuntamiento por el mismo orden que traía y se trasladó al arco triunfal y allí el escribano y su Teniente tomaron la cruz y el libro de los Evangelios colocando la una sobre el otro para que el Rey jurase, y llegando éste, el Marqués de Falces, como corregidor, se dirigió a él en esta forma:

«Sacra católica majestad: Esta ciudad ha recibido tan gran contentamiento y merced de la que vuestra majestad le face de querer venir a tener su corte y bienaventurados casamientos en esta ciudad que no lo se decir ni significar, y ansí, conformes a esta voluntad, quisiera tener el aparejo de recibimiento y fiestas, y sino



ha sido tan cumplido, ha sido por el apresuramiento y presteza de su bienaventurada venida a esta ciudad por la cual suplican humildemente a vuestra majestad perdone y reciba la voluntad que tiene y siempre ha tenido de servir a la corona real y a vuestra majestad y le suplican lo tenga en cuenta para les facer merced en remuneración de lo cual mande le sean guardados todos sus privilegios, fueros, franquezas, exenciones y libertades que les son e fueron concedidos por los muy altos e muy esclarecidos Reyes predecesores de vuestra majestad y para que mejor y más cumplidamente lo susodicho se faga e cumpla, le suplican a vuestra majestad jure de lo ansí tener e guardar conforme y de la manera que los dichos señores reyes vuestros predecesores lo han fecho».

Contestó el Rey accediendo a lo deseos de la ciudad y quitándose el sombrero y colocando la mano sobre la cruz prestó el juramento que se le suplicaba y se cubrió. Terminado el acto el Rey entró bajo un palio de brocado de tres altos con treinta y dos varas que llevaban el corregidor, las justicias y los regidores y así entraron en la ciudad por las mismas calles que habían venido, hasta llegar a la Puerta del Perdón de la Catedral, donde habían colocado un sitial de brocado y un arco y donde le aguardaba vestido de pontifical el Arcediano de Segovia. Apeóse el Rey e hincó a rodilla en el sitial haciendo oración y después entró en la Iglesia precedido de los Canónigos y clerecía que vestidos con capas de brocado, iban cantando y en llegando al Altar Mayor, hizo oración de rodillas en otro sitial de brocado y terminada, volvieron a la Puerta del Perdón acompañándole el clero entonando sonetos y otro género de alegrías. La ciudad no entró en la Iglesia, sino que aguardó al Rey en la puerta y desde allí le acompañó llevándole bajo palio por la calle adelante Plaza Mayor, Zapatería de Obra gruesa, Plaza de las Gallinas, Barrio del Rey, hasta salir a la Plaza de Zocodover y desde allí al Alcázar, donde se hospedó y le despidió el Ayuntamiento. Al Rey acompañaban D. Antonio de Toledo, Prior de San Juan caballero mayor, D. Beltrán de la Cueva, Duque de Alburquerque, don

Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa y otros muchos grande embajadores cuyos nombres se omiten en el acta.

Rafael Ramírez de Arellano.

.....  
Copiamos de nuestro colega *El Castellano*:

### Interesante monumento

Con ocasión de su fiesta onomástica nuestro Excmo. Prelado ha recibido un obsequio del que se haya sumamente complacido.

Es una repisita visigótica de piedra labrada al bisel, encontrada en la Vega baja, que reproduce la Eucaristía de la Iglesia goda en sus dos especies de pan y vino. El cáliz presenta dos asas, como se suponía de los de servicio ministerial para dar la comunión al pueblo los diáconos, y la *oblata*, o panecitos especiales para el mismo objeto; tienen la forma aproximada de nuestras bizcochadas, con sus cortes y todo a lo largo, cual para ser fácilmente partidos con la mano y distribuidos en pedazos.

Se trata, pues, de una joya arqueológica, y al propio tiempo, de un importante documento que faltaba para esclarecer algunos puntos de la disciplina de nuestra Iglesia en el siglo VI, por lo que el reverendísimo Sr. Cardenal ha mandado se coloque en una vitrina en su antecámara a fin de que todos puedan estudiarlo.

.....  
**El Palacio de Amrú**  
y el Cerro de Montichel.

Recientemente se ha divulgado la idea de si el *Castillo-Palacio* del hipócrita *Amrú* y el lugar en que aquél radicara serían en verdad los señalados por la voz del vecindario toledanil. Veamos lo que dicen los historiadores y deduzcamos exponiendo pruebas.

«Los cronistas toledanos, en su mayor parte, afirman que el (*palacio* o *alcázar*) que habitaba Amrú se hallaba situado sobre una de las siete colinas, que a se-

mejanza de Roma, decoraban la inmensa área de la ciudad de los Padillas.

A dicha colina se la nombraba Montichel, que unos quieren sea voz derivada del diminutivo *monticelo*, *montecillo*; otros opinan que se compone de *mons*, diceción latina, y *gebel*, árabe, significando el todo monte de monte, o el mayor de los que existen de su clase; y alguno, finalmente, pretende que viene de *mons caeli*, con que se expresa su altura.

El Conde de Mora, autor a quien no convencen estas explicaciones, aunque tampoco las desprecia, manifiesta que el palacio de Amrú o Ambroz, situado en San Cristóbal, según su opinión, era la casa que perteneció a D. Juan Gómez de Silva, después de su sobrino D. Juan Niño, y que en sus días pertenecía a sus herederos.

Se ignora a qué punto ha querido aludir y nadie ha tenido interés en averiguarlo, siendo muy aventurado el designar, con visos de indudable, el sitio en que se representó la tragedia nominada «*La Noche Toledana*». Lo que únicamente consignaremos acerca del particular, es que el barrio de Montichel estaba tan desacreditado, que varios historiadores, y entre ellos los de la Ciudad, afirman que cuando en lo antiguo se obligaba a uno a dar a otro casa o vivienda en Toledo, se estipulaba como condición corriente, que no había de hallarse situada en aquel barrio.

Presumen la generalidad que la versión procede de la venganza de Amrú. Pero los menos se inclinan a creer, y en esta ocasión nos ponemos de parte de los menos, que el temor del vulgo pudo nacer de la vecindad de judíos y moriscos, pobladores de aquel barrio, si es que no tuvo origen en las consejas y acusaciones calumniosas, que un tiempo se levantaron contra el Marqués de Villena, cuyas casas principales existían donde ahora se ve la Plazuela del Tránsito, a corta distancia del lugar indicado.»

Esto consigna respecto del *Cerro de Montichel*, en su estudio *El Alcázar de Toledo*, EL CRONISTA CASTELLANO, en la obra *Castillos y Tradiciones Feudales de la Península Ibérica*.—Madrid, 1870.

El señor Olavarría y Huarte, en sus

## COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO



*Tradiciones de Toledo*—Madrid, 1880— en la página 303, repite lo dicho anteriormente con relación a la fama del indicado barrio, y añade lo siguiente: «Oíanse ruidos en el interior del palacio, y espectros sangrientos paseaban por sus almenas, llevando el terror al ánimo de los habitantes de la vieja ciudad morisca. Y tanto cuerpo tomaron los rumores, que movieron a los gobernadores árabes a abandonar el funesto alcázar situado en Montichel, en el barrio de San Cristóbal, para trasladarse al que hoy es Colegio de Santa Catalina, donde a fines del siglo siguiente, en tiempo de Abdallach, los encontramos ya establecidos.

El Conde de Mora, en su *Historia de Toledo*, hace indicaciones sobre el lugar exacto en que se desarrolló la tragedia descrita; pero esas indicaciones, subsistentes, sin duda, en su tiempo, se han perdido hoy. Se sabe que el palacio de Amrú se alzaba en el barrio de San Cristóbal; pero se ignora en qué parte del barrio».

La *Guía Artística Práctica de Toledo*, del Excmo. Sr. Conde de Cedillo y Vizconde de Palazuelos, incluye—en el plano que de Toledo acompaña a su obra—el Cerro de Montichel entre las antiguas y hoy derruidas Parroquias de San Cristóbal—latina—y San Torcuato—mozárabe; y no ha colocado *ad vivitum* el dicho cerro en aquel lugar, sino continuando la idea fija de tal circunstancia, consignada en otros planos de la imperial ciudad, grabados en siglos precedentes. El de don Francisco Coello y D. M. Hijon, de la anterior centuria, colocan el susodicho cerro en el mismo lugar que el Cronista de Toledo y su provincia D. Jerónimo López de Ayala y del Hierro, mencionando junto a aquel promontorio la Calle de Montichel.

Puede asegurarse de lleno en este detalle que el alma popular no ha falseado lo que de la tradición—heredada de extintas generaciones—aprendiera, aseverando el emplazamiento indubitable del cerro en que se alzaría el tristemente célebre Palacio del diabólico jefe mahometano Amrú, cuya doblez, maldades, argucias y zalemas proporcionaron un nefasto

día memorable al atribulado pueblo cristiano y musulme de *Medina Tolaitola* y una luctuosa página, de espíritu feroz saturada, que inspira compasión, adunada con la santa y enérgica ira, y que constituye una eterna mancha en la HISTORIA de Ciudad tan eminente; mancha que se recordará con horror en las centurias del tiempo y en las gloriosas delicias y deliquios extáticos de la eternidad.

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo, 1916.

Véase en *El Eco Toledano* del 2 de Febrero de 1915 nuestro artículo titulado *Las Thermas Arabes. — El Castillo de Amrú.*

## El Triunfo de la Santa Cruz.

Romance histórico descriptivo

de la

Batalla de las Navas.

VII

Victoria.

(El triunfo de la cruz.)

Aún no terminó el cruzado de triunfar en su empresa. Aún el parapeto negro, y el anillo de cadenas y de camellos defienden del Miramolin la tienda; pero la victoria hallada en la primera refriega da mayor brío al cristiano, más le enardece y alienta luchar por su religión, con ardor y con fe ciega, y va contra la muralla, y allí su poder se estrella. Los encadenados negros, inmóviles les esperan, y en las erizadas lanzas clávase cuanto se acerca, Los caballos, los jinetes... van ensartándose en ellas y no consigue el cristiano sino que sus huestes mueran, y que la muralla quede más alta, firme y espesa...

Detiene su inútil brío la cristiana soldadesca... Nuevamente los clarines con roncocos ecos resuenan.

.....  
Otra carga se organiza y los nobles se presentan, pertrechados de corazas y caladas las viseras, todos de hierro vestidos, desde el almete a la espuela, jinete y corcel, cubiertos, dispónense a la pelea. Las cintas de los penachos, las plumas de las cimbras, las cifras de los escudos, son las divisas y emblemas que marcan los paladines que han de lanzarse a la brecha. Romeu, el de Aragón, es el del Aguila negra; el caballero Peralta un Alado Grifo ostenta; distingue la Sierpe Verde a la familia Villegas; el bravo Ximen de Góngora, cinco leones ostenta; los Muñozes son Tres Fajas; los Zúñigas, Barba Negra; los Mendozas, Barba Verde; y, por fin, los Villasecas; son los del Forzado Brazo... Todos la señal esperan, y, tan pronto el clarín se oye, parten por distintas sendas contra la inmóvil falange de la muralla agarena.

.....  
Mil gritos de aclamación a poco en los aires suenan. Entre el palenque agareno, entre los moros, descuella un jinete tremolando una cristiana bandera... Es el Alférez del Rey, de la castellana tierra, Don Alvar Núñez de Lara, que ha saltado la barrera, ayudado por el ágil corcel que al moro atropella; bruto que gozar parece de un grado de inteligencia, por lo véloz que galopa, por lo airado que cocea al muslín que halla a su paso, al árabe que se encuentra... Quieren otros caballeros de Lara seguir las huellas.



MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO

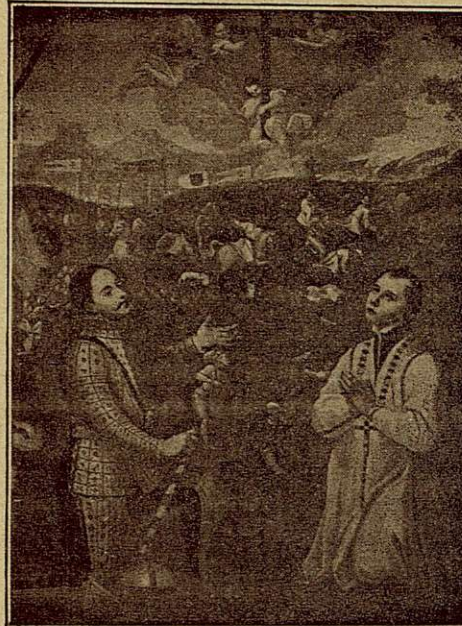




mas los caballos se espantan...  
 ni obedecen a la rienda  
 ni a la sangre que les hace  
 aquel que les espolea...  
 Por fin, las ancas volviendo  
 hacia la muralla negra,  
 cual si el corcel indicara  
 al jinete, la manera  
 de romper aquel baluarte,  
 por detrás, la cara vuelta,  
 con las lanzas y mandobles  
 tan ciertos golpes asestan,  
 los caballeros, que a poco  
 queda rota la cadena,  
 al tiempo que el de Navarra,  
 por el flanco de la izquierda,  
 había también logrado  
 abrir paso en ancha brecha.  
 Siguen tras el rey navarro  
 las huestes aragonesas;  
 y siguen las castellanas  
 al pendón que Lara lleva...  
 ¡Guerra sin cuartel! pregonan  
 los heraldos. ¡La contienda  
 decida sólo el cuchillo!  
 ¡No se hagan cautivos, mueran  
 los infieles musulmanes!  
 ¡Cristianos, nuestra fe venza!  
 y ya entonces el destrozo  
 y la mortandad aumenta...  
 y los obstinados negros,  
 sin rendirse, entre blasfemias  
 en contra de los cristianos  
 y su religión, encuentran  
 muerte horrible, y en su sangre  
 se retuercen, se revuelcan...  
 sin acallar las lanzadas  
 su algarabía grosera;  
 sin acallar sus insultos  
 las aceradas saetas...  
 y... van sus vidas perdiendo,  
 con esa muerte que anhelan  
 los guerreros almohades...  
 soñando con la existencia  
 de las dichas y los goces  
 que en otra vida le esperan...  
 por haber muerto matando  
 al cristiano en santa guerra;  
 y lanzan su último grito,  
 cual ruge la herida fiera...  
 maldiciendo a los cristianos  
 y bendiciendo al profeta...

.....  
 Mohamed, aquel *rey verde*  
 que durante la pelea,  
 recitaba los versículos  
 del Korán, allá, en su tienda,

al oír de la victoria  
 los gritos, monta una yegua,  
 y hacia Jaén presuroso  
 emprende veloz carrera...  
 sin que a él, ni a sus secuaces,  
 que con él siguen tal senda,  
 alcancen los de Navarra,  
 aunque les siguen de cerca,  
 pues, marchan los fugitivos  
 casi sin tocar en tierra,  
 devorando en su camino  
 el llano, el monte, la cuesta,  
 la colina, la cañada...



El Triunfo de la Santa Cruz  
 cuadro que se conserva en la Capilla de San Pedro  
 de la Santa Iglesia Primada de Toledo.

y, dejando tras sí estelas  
 de su derrota y su huida,  
 de su miedo y su vergüenza...  
 en los ricos albornoces,  
 en las laboradas telas,  
 en las labradas adargas,  
 en alfanges, en saetas,  
 en... infinidad de joyas  
 que por todas partes siembran  
 las desconcertadas huestes  
 que a Jaén marchan dispersas.

VIII

Recuerdos.

Esa fiesta religiosa  
 que se celebra en España,  
 en el diez y seis de Julio,  
 recuerda aquella jornada,  
 sangrienta para el musulmán,  
 de gloria para las armas  
 del Ejército cristiano  
 a quien la Cruz le guiaba.  
 El triunfo de la Cruz  
 fué el triunfo de las Navas.  
 La tienda de Mohamed,  
 en San Pedro, Roma guarda,  
 Los estandartes tomados  
 a las tropas musulmanas,  
 se conservan en Toledo,  
 en la Catedral Primada.  
 La bandera real del moro,  
 es reliquia que se halla  
 en la catedral de Burgos,  
 y el escudo de Navarra  
 recuerda, con sus cadenas,  
 las que estaban colocadas  
 de la tienda en derredor  
 donde el emir se guardaba...  
 asiendo una mano el Korán  
 y la otra la cimitarra...  
 mientras opuestas creencias...  
 los campos ensangrentaban.

Adolfo Aragonés.

.....  
 AVERIGUADOR TOLEDANO

UNA CARTA

Ilustrado lector, tendrías la bondad de  
 manifestarnos:

¿Por qué se llama así el pueblo de  
 Torre de Esteban Hambrán?

¿Qué origen tiene el nombre de Caños  
 de Oro dado a una calle de Toledo?

¿Quién es un escritor retratado en un  
 letrero laberíntico que hay en el Convento  
 de San Antonio y en qué fiesta se exhibió  
 el cuadro en que está?

¿Quiénes fueron Domingo Pérez y Nuño  
 Gómez que dan nombre a sendos pueblos?

- En espera de vuestra respuesta queda

«TOLEDO».

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA  
 BOSCH Y C.<sup>A</sup>

Merced, n.º 10

BARCELONA



## ADICIONES

al artículo **Toledo Puerto**, del número anterior, adquiridas después de publicado aquél.

Al párrafo 4.º—Decio Junio Bruto, en el año 138 antes de J. C., obtuvo el Gobierno de la Provincia Hispánica ulterior.

Después de someter la mayor parte de las ciudades de la Lusitania, fortificó las riberas con algunos castillos para proteger la conducción de víveres que le enviaban por el río Tajo.

Strabon consigna que se navegaba por el Tajo arriba con gran comodidad un gran trecho en naves grandes y en lo restante se podía navegar en barcos pequeños.

Datos tomados de la obra de D. Antonio Delgado.

«Nuevo método de clasificación de las Medallas Autónomas de España», tomo I, páginas 46 y 48, artículo BRUTOBRIGA.

Al párrafo 9.º—La fecha de la contribución de la ciudad para realizar el proyecto de la navegación, fué el 8 de Marzo de 1585.

Al párrafo 11.º—Las barcas bendecidas en 1588 por el párroco D. Gaspar de Calderón, fueron siete.

La navegación por el río Tajo llegó a ser un hecho en vida del gran Rey don Felipe II.

Al párrafo 13.º—Hasta fines del si-

glo XVIII—1755—no se intentó de nuevo el navegar por dicho río.

Al párrafo 18.º—Según la citada obra del Sr. Cabanes, se construyó en Aranjuez el año 1829 un barco, al que se llamó *Antonelli*, en memoria de aquel hombre de ciencia que en tiempos del Rey Felipe II navegó por el Tajo hasta Lisboa.

El día 8 de Abril del citado año salió de Aranjuez en el expresado barco el Arquitecto D. Agustín Marcoartú, llegando por el Tajo a Lisboa, con el fin de estudiar nuevamente la posibilidad de la navegación por este río.

En la capital lusitana dispuso el señor Artú la construcción de otro barco de reserva, al que denominó **TAJO**; previsión que le permitió regresar embarcado hasta Aranjuez, pues el *Antonelli* se le destruyó en el camino el día 5 de Agosto de 1829.

El autor del artículo.

Copiamos de *La Acción*:

Monumento que se derrumba.

### EL CASTILLO DE D. ALVARO

No se trata, como pudiera suponerse, de un castillo propiedad del Conde de Romanones, sino de un castillo histórico que en Escalona, provincia de Toledo, poseyó el condestable D. Alvaro de Luna, favorito del Monarca D. Juan II. Los escalonenses

tienen en gran estima esta joya arquitectónica, por tantos motivos ilustre para nuestra historia de la Edad Media; pero el abandono y la desidia oficial nada han hecho por conservarla, y el castillo del condestable se desmorona.

Ahora, las abundantes lluvias de estos días le han causado muchos daños, y recientemente un lienzo de muralla de siete metros de altura se ha desprendido en una extensión de veinticinco, cayendo, con gran estrépito, al río Alberche. Afortunadamente, en el momento del desprendimiento no pasaba nadie por un camino próximo al molino harinero, que hoy obstruyen grandes piedras y trozos de muralla, debiéndose a esta feliz circunstancia que el desprendimiento no causara desgracias personales.

Las aguas del río, desbordadas, y las ruinas de la muralla han causado daños de consideración en los huertos de que son arrendatarios D. Pedro Ruiz Pacheco y D. Pedro Rodríguez Lizcano.

Hace pocos días se desprendió otro trozo de muralla del castillo, y el Alcalde dió cuenta a la superioridad para que se proceda al derribo de la parte ruinoso, en evitación de posibles desgracias; pero hasta ahora, las previsiones de la autoridad municipal de Escalona no han obtenido una acogida favorable. Se conoce que con esto de las elecciones la superioridad no puede dedicarse a otros castillos que a los levantados en el aire por el encasillado y los candidatos.

SIDOL

El mejor brillo para metales superior a todos los presentados en el mercado.

Pédidlo en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

FABRICA DE RELOJES  
**CARLOS COPPEL**  
Fuencarral, núm. 27, MADRID

Últimas novedades en relojes de pulsera.—Único depósito en España de los afamados **RELOJES DE PRECISIÓN M. Z.**—A cada reloj acompaña certificado de garantía.—Remesas a provincias.



# LEYENDAS TOLEDANAS

No desaparece el encanto ni la belleza de estas callejas, aunque la obscuridad cese, aunque las noches sean claras.

Existe la misma maravillosa fantasía, el mismo misterio, con noches oscuras, téticas, fastidiosas; que con noches sencillas, de luna potente y absoluta calma.

Es Toledo el mismo siempre; único, irreal con sus silencios negros, con sus matices claros, también mudos; el murmullo del Tajo siempre los canta y la realidad del vivir presente se asusta lo mismo del terror de sus obscuridades, del misterio de sus sombras, que del brillo de los reflejos que le iluminan.

Aun de día, con sus habitantes y la vida que es suya, existe el misterio; en ellas palpitan otras vidas que fueron: la tradición y la leyenda, reina y señora del gran Toledo.

## EL CRISTO DE LA VEGA

Las primeras horas de la madrugada corrían en una fría noche de invierno. Las calles de Toledo estaban completamente a oscuras; sólo se divisaba de tarde en tarde a lo lejos y como perdida en las sombras, la escasa luz de las linternas de alguna ronda de alguaciles que verificaba su expedición nocturna a caza de criminales, y no se oía otro ruido que el que producían una recia lluvia al caer con violencia, entre cuyo monótono goteo se distinguía de vez en cuando, la voz de algún individuo de la caritativa *ronda de pan y huevo*, que buscaba, acompañado de otros hermanos, los infelices que, sin casa ni hogar, sin alimento ni ropa, estuvieran perdidos por las encrucijadas y revueltas de las calles toledanas.

Al cruzar por la del Pozo Amargo, y ya en lo último de la empinada cuesta hubiera tropezado el curioso,—única manera de apercibirse de su existencia,—con un bulto que, aferrado a una reja, cuchicheaba con alguien que por la parte de dentro estaba, confundiendo el ruido que producían los labios al balbucir apenas las palabras con el que hacían al caer en la calle las gruesas y abundantes gotas de la fuerte lluvia que caía.

El bulto continuaba en la reja, en la que llevaba largo espacio de tiempo sufriendo su cuerpo, completamente desembrozado, el continuado aguacero, y sus pies el torrente que por la pendiente calle buscaba el río para precipitarse en su caudal. El curioso que observara, no sorprendería seguramente en aquel coloquio las dulces frases, las amorosas cuitas, los tiernos suspiros que hacían suponer la soledad de aquellas horas, la oscuridad de la noche, una reja y dentro una dama (pues tal había), y al pie un mancebo (pues tal estaba). Por el contrario, si hubiera tenido bastante delicadeza de oído, habría escuchado las amarguras de un corazón, las súplicas de unos labios, la actitud humilde y resignada de un hombre que, muerto de amor, insensible a cuanto le rodeaba, con los besos, subién-

dose a los labios y los brazos pugnando, sin moverse, por coger en apretado cerco un hermoso cuerpo que dentro de la reja oía las palabras del hombre como la lluvia que caía, respondiendo a cada súplica con un desdén, a cada ruego con una burla, a la humilde actitud con el más soberano desprecio.

Mucho tiempo duró la conferencia. Las primeras luces del nuevo día comenzaban a asomar, cuando el caballero abandonaba la calle del Pozo Amargo, con la muerte en el alma y la fiebre en el cuerpo. A buen paso se perdió a lo lejos, no sin antes recatar el rostro con el embozo, a fin de no ser conocido por los escasos madrugadores que acudían a los templos cercanos con objeto de oír la misa del alba.

\* \*

Gran algazara había en la lonja del armero del afamado maestro Alonso de Sahagún, *el Viejo*, situada en la calle de las Armas. Era poco antes del medio día, y toda la gente moza de la principal de Toledo se encontraba esperando la hora de la comida, entreteniendo el tiempo en picarescas e ingeniosas pláticas, examinando las bien construídas espadas, de tanta fama, y cuyo temple probaban los aficionados, o las recién bruñidas armaduras, cuyas tersas superficies reflejaban la luz que la encendida fragua enviaba.

Entre aquellos que más inteligencia y afición mostraban por los aceros toledanos se encontraba un hombre como de treinta años, de sombría mirada, altivo continente y no desgraciado rostro, si bien en éste se veían huellas de terrible pesar o de continuado insomnio. Examinaba con escrupulosidad una hermosa daga minalesa de doble filo, con muchos acicalados y labores y de bruñida empuñadura. Era éste D. Luis Portocarrero, persona distinguida y de abolengo, según acreditaba a las claras su lujoso atavío y su altanero mirar. Hacía algún tiempo residía en Toledo, lejos de su familia y estados, que radicaban en Andalucía, y según rumores que entre los concurrentes a las tiendas de armas de la calle del mismo nombre circulaba, no era extraña a aquella continuada residencia en la ciudad, una hermosa toledana

que le hacía objeto de sus desdenes, que él procuraba vencer, aunque en vano, a fuerza de protestas de amor.

No lejos del joven andaluz y entretenido en blandir una esbelta hoja toledana, ensayando su filo de fábrica sobre el acostumbrado caballete, cuya faena contemplaban varios curiosos rodeándole, estaba el caballero Gualtero, hijo de una de las más nobles familias toledanas. Era el caballero Gualtero bastante joven a la sazón. De blanco rostro y rubio cabello que caía en bucles sobre los hombros, confundido con el acuchillado de su jubón, tenía la mirada tranquila, y era su apustura gentil y bizarra, aunque de enjutas carnes y no gran corpulencia.

—Maestro—decía D. Luis Portocarrero, dirigiéndose al dueño de la lonja—digo a vuesa merced que la tal daga es de lo más primoroso que he visto, y que cualquiera que sea la cantidad de escudos que por ella queráis, estará bien dada; pues quien en su cinto la cuelgue, da señales de inteligencia y buen gusto.

—Oh, Sr. D. Luis, tenéis razón—repuso el maestro;—pero tengo el sentimiento de que no quede tan buena prenda en Toledo.

—¿Por qué?—preguntó D. Luis.

—Porque desde que el señor rey don Carlos I trasladó la corte de esta imperial ciudad, cuando hay que vender alguna cosa de gusto en cualquier arte, hay que ir donde la corte se encuentra, y allí se venderá ésta. No está Toledo para lujos; los ricos caballeros han dejado la ciudad, y ni las artes viven ni los pobres trabajan.

—Razón tenéis; no se repondrá Toledo de tal golpe.

En esto cogió la daga de manos de don Luis uno de los que en la tienda estaban, y con gran intención y dejando penetrar las palabras en los oídos de algunos de los presentes, cual si en las carnes penetrara el agudo instrumento que en sus manos tenía, dijo:

—Buena pieza, D. Luis, para que deje de latir algún corazón que enamorado se ve correspondido por cierta dama.

Juan Marina.

(Continuará)

## MATA TODOS LOS INSECTOS el polvo insecticida «CAUBET»

que venden las droguerías, farmacias, ultramarinos y ferreterías.

Pedir las marcas de fama mundial «La Montenegrine», caja-fuelle, y «L'Eclair», bote-pulverizador.

Antonio Caubet, Sociedad Anónima.—Apartado 522, Barcelona.



# PRO TOLEDO

Se abusa tanto de él, para tanta tontería—que por fortuna no llegan a realizarse nunca;—se prodiga tanto su nombre, que Toledo es mil veces escuchado, por lo menos con indiferencia;—y con ésto sólo nos referimos, para lo que entre nosotros pasa, que fuera de sus derruidas murallas, no sale ninguna voz ni ninguna idea. Porque el Toledo actual, lo que constituye su vida presente, es uno de tantos pueblos muertos moralmente; nada más el de hoy, aunque su pasado se sobrepone a todo.

Pero en la ocasión presente, es noble la idea que, lanzada há pocos días, se comenta con acaloro—claro que como todo, momentáneamente—y a ella, que tiene nuestra atención toda y nuestro mayor interés, nos vamos a referir, declinando nuestro criterio, completamente igual al suyo, en las cuartillas precedentes, de un querido amigo que nos hace la merced, muy grata, de referirse al asunto.

Es él un ilustre toledano que tiene para su pueblo la mayor atención, laborando en su beneficio callada pero intensamente, y que en su labor ha aprendido prácticamente lo que es y lo que hace el Toledo de nuestros días.

Sus palabras son nuestras.

## Toledanismos.

Una noble idea lanzada por un gran militar, un bravo patriota, conmueve el amor propio de las provincias españolas.

Es ella, regalar cada región, por suscripción pública, un submarino para la armada hispana, con el nombre de la donante.

No hemos de analizar ni comentar la parte práctica de la idea, que en las actuales circunstancias se imponen estas armas de defensa, aunque la patria necesite de otros elementos más preciosos y más patrióticos. Olvidemos, pues, siquiera sea por un momento, aquellas grandes necesidades de nuestro suelo.

Tenemos la convicción firme de que el pueblo, sin ignorar estas necesidades, no desconoce la también necesidad de una defensa marítima y responderá al llamamiento.

Ya acude a él, y en sentido más amplio que el iniciado. No son las regiones las que se ofrecen, son las provincias separadamente, y responden con gran entusiasmo, poseídas de un sano optimismo, convencidas que con sus solas fuerzas, sin ayudas de nadie, podrán ofrendar a su santa madre, a su patria, con un sumergible que, bautizado con su nombre, será el día de mañana un paladín brioso para su defensa.

El español, patriota como los demás hombres del mundo, sabe sentir con sentimiento arraigado, el concepto de la tierra que es su cuna y la de los suyos; el cariño filial e imperecedero para su patria, siempre grande y siempre noble. El respeto que ella merece.

Ha oído esta voz y le place secundarla; él hará en su favor cuanto pueda, le es simpática y se apresta a realizar con su interés material la iniciativa del submarino. Hasta los rústicos labriegos, gentes

sencillas y humildes de condición y cultura, lo escucharán con complacencia. «Tanto bueno les dijeron de estos *chismes*», que arraigarán en ellos el beneplácito para la obra, y su bolsillo, escaso, se vaciará en la cuestación.

Veremos cómo se demuestra el amor patrio, pero sin egoísmos ni grandes ambiciones; cada cual, a medida de sus fuerzas, cooperará a la suscripción; quizás veamos más latente el esfuerzo de los que nada pueden hacer, que de los grandes capitalistas. Paradojas de la vida que se suceden continuamente, y que son sin más razón que esa: la de ser.

En casi todas las capitales se fomenta la iniciativa, y todas dicen quieren ser las primeras en realizarla.

Toledo, por no ser menos, la metrópoli artística, la gran ciudad del ensueño, es una de ellas, una de tantas que acaricia la idea y se afana por propagarla.

Es el asunto palpitante que se divulga y comenta con acaloro, el motivo de bastantes cuartillas en nuestros colegas locales, la actividad de algunos buenos toledanos; es un algo muy importante y que puesto que es toledano, nos hace hablar de él en estas páginas, ajenas a todo lo que no sea arte e historia, y que sólo en muy raras excepciones, concede atención a lo que es la vulgaridad de la vida actual del gran Toledo.

Hemos dicho ya que es noble la idea, y por tanto tiene nuestro aplauso; es más noble aún la iniciativa de que Toledo regale el primer submarino, tiene, pues, también nuestro sincero contentamiento, y a ella secundaremos en la parte material y moral si fuera preciso; pero con todos nuestros entusiasmos, con todos nuestras buenas voluntades, no podemos pensar optimistas, hemos de ser sinceros para que después no nos llamen vencidos.

Reconocemos cuantas razones nos aleguen en su favor, comprendemos perfec-

tamente que Toledo es opulento, es grande (nos referimos a Toledo y su provincia), que es un pueblo vehemente y patriota que sabe, cuando se impone el caso, cumplir con su deber; pero contra todas estas razones, contra estos argumentos, que no debían tener contrarios razonamientos, está la realidad presente: el Toledo de nuestros días que vive retraído, que siendo rico es miserable—pues no quiere o no sabe gastar—que son espíritus mezquinos, pobres siempre.

Con lo cual me refiero a la mayoría; no obstante, convencido estoy que algunos no son así, pero tan pocos, que éstos no pueden regalar el millón de pesetas.

Es inútil que se invoque el deber de toledanismo, ni otros más altos deberes. Contra la elocuencia de los hechos, dolorosos pero categóricos, no vale romanticismos ni bellezas de presentación, que a la hora definitiva de vaciar el bolsillo, será su dádiva mezquina, si la realiza.

Es doloroso confesar ésto, nos produce cierto reparo declararlo—que no es nunca desconformidad en la campaña—pero ante el temor de no cumplir después, indicamos ahora nuestro juicio, más modesto, pero quizás más seguro. Hagamos nuestra suscripción, y vaya ella con la de nuestras hermanas castellanas, que poco o mucho, algo será; porque si aspiramos a ser exclusivamente nosotros los que hagamos la ofrenda, no sólo no será la primera, sino que no se realizará y Toledo quedará en el más espantoso de los ridículos.

Y esto es lo que queremos evitar ahora, antes que sea innecesario—porque se haya comenzado la labor en ese sentido—pero siempre protestando y repitiendo, que no laboramos en contra de ella, y que si los iniciadores tienen una seguridad grande, tan grande como nuestra desconfianza, cuenten con nuestras pesetas, pocas, y nuestra admiración a su obra admirable.

M. C.

## EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **P U M** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES ... LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.<sup>a</sup> Rivero, 8 y 10.



# TURISMO

— Nos alienta, para continuar esta sección informativa, la complacencia que nos muestran algunos lectores, por haber atendido nuestras direcciones. Indicaciones basadas en el más estricto cuidado para que, al llegar el viajero, cumpliendo el deber que nos incumbe a todos los que propagamos a los pueblos, fuese éste agasajado moral y materialmente con el refinamiento y esmero que merece.

Por ésto, además de halagar sus sentimientos artísticos con los monumentos de la bella España, queremos atender también sus necesidades materiales, muy respetables.

Hay que hacer patria, pero ampliamente, sin olvidar ningún detalle; totalmente, con nuestro mayor cariño.

<b>EL ESCORIAL</b> Hotel Reina Victoria.	<b>Nuevo Hotel «GRANULLAQUE» RESTAURANT</b> Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO		<b>VALENCIA</b> Hotel Reina Victoria.
<b>BILBAO</b> Hotel Inglaterra.	Edificio construído expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc. Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey. Mobiliario completamente nuevo y moderno. Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño. Gran salón-comedor con mesas independientes. Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.		<b>IRÚN</b> Palace Hotel.
<b>ZARAGOZA</b> Hotel Internacional.	<b>BURGOS</b> Hotel Universal.	<b>SEVILLA</b> Hotel de Oriente.	<b>CIUDAD REAL</b> Hotel Pizarroso.
<b>ALICANTE</b> Hotel Samper.	<b>CÓRDOBA</b> Hotel Suizo.	<b>GIBRALTAR</b> Gran Hotel.	<b>OVIEDO</b> Nuevo Hotel Paris.
<b>MELILLA</b> Hotel Reina Victoria.	<b>SAN SEBASTIÁN</b> Hotel Continental.	<b>VALLADOLID</b> Hotel Moderno.	<b>GRANADA</b> Hotel Washington.
<b>CÁDIZ</b> Hotel Francia y Paris.	<b>SALAMANCA</b> Hotel Comercio.	<b>GUADALAJARA</b> Palace Hotel Español.	<b>ORENSE</b> Hotel Roma.
<b>CARTAGENA</b> Hotel Francia y Paris.	<b>SEGOVIA</b> Hotel Paris.	<b>VITORIA</b> Hotel Quintanilla.	<b>GIJÓN</b> Hotel La Iberia.
<b>MÁLAGA</b> Hotel Regina.	<b>TARRAGONA</b> Hotel Europa.	<b>PALENCIA</b> Central Hotel.	<b>LÉRIDA</b> Palace Hotel.
<b>MURCIA</b> Palace Hotel.	<b>PAMPLONA</b> Gran Hotel.	<b>PONTEVEDRA</b> Hotel Méndez Núñez.	<b>HENDAYE</b> Hotel de France et d'Anglaterra.
<b>PALMA DE MALLORCA</b> Gran Hotel Villa Victoria.	<b>LOGROÑO</b> Hotel Paris.	<b>CORUÑA</b> Hotel de Francia.	<b>ZAMORA</b> Hotel Comercio.
<b>OPORTO</b> Hotel Paris.	<b>ARANJUEZ</b> Hotel Gallo.	<b>LUGO</b> Hotel Méndez Núñez.	<b>LEÓN</b> Hotel Paris.
<b>LISBOA</b> Hotel Central.			<b>SANTIAGO</b> Hotel Suizo.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID